¡LUZ!

Para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación. - - -

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40 ROJO, letra D. | Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. | Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 3 cts.

Segunda Etapa. | MEXICO, D. F. MIERCOLES 31 DE OCTUBRE DE 1917 | Número Veintiuno.

Menos Jurisconsultos "Eminentes" y más Honradez para Interpretar las Leyes

En estos últimos días, a propósito de las dificultades surgidas entre los obreros de la Compañía de Tranvías y la Administración de ésta, han dado en distinguirse algunos *entes*, de esos que corren parejas con los tonsurados *ministros del Señor*, en aquello de amedrentarnos a cada paso para que no hagamos sino lo que conviene a los intereses que ellos representan.

Nos referimos a los *eminentes* jurisconsultos cuyas ideas han visto la luz pública desde las columnas de «El Economista», causando el consiguiente escándalo entre quienes esperábamos que los tan cacareados y *eminentes jurisconsultos*, según los cita el *integérrimo* Cravioto, serían un poco menos descarados de lo que lo fueron en épocas pasadas, cuando de interpretar el espíritu de las leyes que atañen al obrero se trata.

Mas....¡oh cruel decepción!....

Al transformarse la Revolución en Gobierno para salvaguardar los intereses de la sociedad, esa cáfila de *letrados* vuelve a ocupar su puesto en la mesa de los potentados, soplando desde ahí constantemente a las orejas de los hombres del Poder para que desconozcan el origen del régimen actual y den rienda suelta a las infamias que motivaron el destronamiento de las odiosas dictaduras.

Demasiado cinismo, en verdad, se necesita para que las ya citadas *eminencias* nos salgan con que la Constitución da *amplias garantías* al obrero que se declare en huelga y ejerza presión sobre los patrones, a fin de que éstos atiendan sus demandas razonadas, *pero en la inteligencia de que las huelgas han de ser individuales y nunca colectivas, porque en esta forma resultan atentatorias contra los derechos legítimos de la sociedad, ya que todo derecho, individual o colectivo, termina, por razón natural, donde principia otro derecho.*

Y se nos ocurre preguntar: ¿En qué forma puede llegar al éxito una huelga cuando sólo acude a ella una persona, y de qué modo puede ejercer presión un individuo aislado sobre su patrono para que éste satisfaga una demanda que atañe a toda una colectividad?

¡Que lo resuelvan esas *eminencias* y sus *adláteres*, como Palavicini y otros, a su modo, en tanto que la clase proletaria los está observando en todas sus imbéciles maquinaciones, que tienden a acobardar a los obreros con el eterno *estira* y *afloja* de las leyes!....

¿Qué tanto habrán de *estirar* que no se les reviente al fin la soga y por un *piadoso acaso* les caiga en el pescuezo?....

¡Gutta cávat lápidem non bis sed sœpe cadendo.

POR LA RAZON Y LA JUSTICIA.

Ernesto Velasco continúa preso.

El capitalismo lo tiene todavía entre sus patas.

Para obtener su libertad, no han valido ante los déspotas, ni la protesta, ni el recurso «legal» ni nada.

Lo que claramente indica que la bestia quiso hallar una víctima y la encontró.

Y como creémos que la prisión de dicho compañero es injusta, hacemos constar el atropello en estas líneas para baldón político-administrativo de quien corresponda.

No retiraremos de nuestras columnas este cuadro hasta que el compañero Velasco sea puesto en libertad.

Invitamos a la Prensa obrera a que haga otro tanto.

La Orientación de Nuestros Enemigos

Mucho se ha dicho y comentado sobre las recientes manifestaciones obreras que se registraron en días pasados en esta capital. Una de ellas fué la efectuada el 13 por la tarde, y según sabemos, por obreros de los ramos textiles, quienes al pedir pan y justicia frente a la Cámara de Diputados, apedrearon al diputado Aveleyra cuando mejor hubiera recaído este incidente en la persona del doctor Suirob. La razón es obvia. La otra manifestación, la llevada a cabo en la mañana del día siguiente y que, fué organizada por la Federación de Sindicatos en general, tubo por objeto protestar enérgica y públicamente por el atentado consumado contra el compañero José Barragán Hernández, víctima de los instintos brutales de un asesino que si no pertenece al Ejército emanado de la Revolución, cuando menos ha realizado sus propósitos de desprestigiarlo en tanto no se haga la luz a este respecto.

Y bien, decíamos que mucho se ha dicho y comentado acerca de esas manifestaciones, sin que dejen de ser extravagantes hasta el ridículo los susodichos comentarios y díceres, máxime si se toma en cuenta el giro que han tomado o el cariz que se les atribuye, atendiendo a la fuente de que proceden.

En efecto, ha llegado hasta nosotros el susurro de las lenguas reaccionarias, que no han vacilado en divulgar a los cuatro vientos que la actitud asumida por los obreros es digna de elogio bajo todos conceptos, porque demuestran con ella que están perfectamente desengañados de que del actual estado de cosas no pueden esperar si no desilusiones. Como quien dice esos *señores* están creyendo que los proletarios suspiran porque vuelva a imperar el reinado de las pasadas dictaduras....¿Habremos visto mayor sarcasmo? ¡Desgraciadamente aún lo podemos notar, y esto, oídlo bien, desde las columnas de dos o tres periódicos que se editan en esta ciudad, entre las cuales colocan a la altura del barro sus sorprendentes (?) conocimientos sociológicos, observando todos los acontecimientos, especialmente los que atañen a la clase productora, a través de la *defectuosa lente*, sinónimo de su torcido criterio, que les refleja de cabeza cuanto observan.

Compadezcamos a los ilusos reaccionarios y demos un poco de luz a esos periodistas que frecuentemente, como ya lo dijimos en otra ocasión, están viendo moros con tranchetes....

El por qué de esas manifestaciones es muy fácil conocerlo: Los obreros del taller y los obreros del campo y de las fábricas, empuñaron las armas para derrocar a los tiranos que les arrebataron sus derechos, y llevaron al Poder al hombre en quien estaban encarnados los ideales de la Revolución. Una vez transformada en Gobierno, las clases laborantes acuden en demanda de justicia y satisfacción de sus necesidades ante quienes tienen el ineludible deber de atenderlos cuando las circunstancias lo requieren así, o en forma de protesta, lo cual en vez de espantarnos debe aceptarse como fruto halagador de una Revolución que no en vano ha costado tantos sacrificios.

Pero en vez de que se escuchen esas demandas se azuce a las autoridades contra los obreros o se crea a éstos inmiscuidos en los planes de la Reacción, es retroceder a las épocas pasadas y pisotear la sangre de cuantos han sucumbido en aras de la Libertad y de la Justicia.

Resumiendo: Los obreros jamás estarán de parte de la reacción, sea que ésta permanezca latente o bajo cualesquiera forma llegue a entronizarse en el Poder. Siendo ella su amenaza constante, no cejarán en combatirla por todos los medios posibles.

En cuanto al Gobierno emanado de la Revolución, nada mejor que él sabe sus compromisos y hasta donde llega la importantísima misión que se ha echado a cuestas, y por lo mismo debe reconocer que si las partidas rebeldes que lo combaten, lo obligan a decretar la suspensión de garantías, también tiene la obligación de dictar las leyes que establezcan la igualdad y la harmonía entre el capital y el trabajo, dos importantísimos factorer de los cuales el segundo debe ser escuchado serenamente en toda ocasión, si es que no se quiere precipitar la hora en que los obreros se hagan justicia por su propia mano, pero sin que esto sea afiliándose del lado de determinado partido, sino en lucha abierta contra todos sus enemigos que traten de vejarlo y extorsionarlo!....

H. Cacigar.

Por la Razón de la Justicia

El periódico "El Combate," de esta ciudad, el día 20 de octubre publicó una carta del coronel de estado mayor M. C. Piñeiro, en que dice: 1º, que la brigada "Benito Juárez" no cobijó en su seno *al asesino* del obrero José Barragán Hernández; 2º, que los obreros que hicieron la manifestación de protesta, llevando en hombros el cadáver del compañero asesinado hasta las puertas del cuartel, han creído equivocadamente que el cobarde se encuentra protegido por la brigada referida; 3º, que la manifestación los ha herido sin justicia; 4º, que un obrero de los que tomaron parte en la manifestación se expresó con frases altamente ofensivas, no ya tan sólo para la brigada, sino también para *todo el ejército* como una institución; 5º, que la referida brigada "Benito Juárez" ha gozado de generales simpatías por su espíritu netamente militar, por su disciplina y por la corrección de *todos* los miembros que la integran; 6º, que el general Sosa es incapaz de permitir que en su cuartel se alberguen asesinos, porque si algún jefe u oficial se hubiese atrevido a *proteger* a un asesino, él hubiera sido el primero en entregar a la justicia tanto al criminal como al encubridor; por último, que tanto él como los señores jefes, oficiales y gente de tropa han visto con profundo sentimiento el proditorio asesinato, y que como la justicia no tardará, emplaza para entonces al gremio obrero, seguro de que rectificará este último sus conceptos y honradamente tenderá de nuevo la mano a los militares, como hermanos y compañeros, etc., etc.

Lamentamos muy sinceramente que el señor coronel Piñeiro se haya equivocado de manera tan profunda, 1º, porque los obreros nunca han dicho que la brigada "Benito Juárez" cobijó en su seno al *asesino*, pues es sabido por todos que quien pretendió hallar albergue protector en el cuartel, fue la víctima, es decir, Barragán Hernández, que de ninguna manrae pudo ser el asesino, puesto que fue el asesinado. Patentizemos más el caso: Barragán, después de recibir el primer disparo, creyó que refugiándose en un cuartel estaría á salvo de un segundo desmán, pero no fue así, porque el criminal; valiéndose de su influencia o grado militar, se apersonó, tal vez, con el jefe o con los que montaban la guardia en ese instante y pidió la entrega de Barragán, a lo cual se accedió de manera tan inaudita como torpe e incalificable. ¿Quién era el jefe de la guardia? ¿Con quién se apersonó el victimario? ¿A quién se le pidió la entrega del compañero Barragán y con qué derecho se puso en poder del asesino a un hombre que creyó inviolable la estancia militar? Nosotros creemos que aquí está la solución del enigma: el jefe de la guardia—o aquel a quien se dirigió el asesino—es el verdadero y principal culpable. ¿Por qué? Porque violó el más sagrado de los deberes humanitarios. ¿Qué diría el señor coronel Piñeiro si, por una fatalidad, él fuera perseguido con objeto de asesinársele, y que, al no encontrar seguro albergue, lo supusiera altamente protector en el consulado de Francia, de donde por una simple insinuación verbal fuese extraído y puesto en manos de sus perseguidores por el propio encargado—o por uno de los encargados de recinto tan inviolable? La conciencia, en este caso, es la que habla.

Las demás apreciaciones del señor coronel Piñeiro nos parecen anodinas, es decir, sin interés; pues claro está que los obreros, al presentarse frente al cuartel con el cadáver del compañero Barragán,

no habían de hacerlo con el objeto de dar las gracias por la infamia cometida; eso sería ridículo y pueril; y si, como dice el autor de la carta que comentamos, algún obrero se expresó en frases altamente ofensivas, ello no debió ser, sin duda, en contra de la brigada "Benito Juárez" y menos aún en contra de *todo el ejército*, pues eso equivale a suponer que el orador sabía a "ciencia cierta," quién o quiénes eran encubridor y victimario. Lo que sí puede ser irrecusable, es que se expresara en términos candentes en contra del militarismo, pero no como institución definida o como entidad mexicana, sino como corporación universal de raíz y causas determinadamente perjudiciales para la paz de las conciencias y de la sociedad. Esto se llama confundir el principio con la resultante.

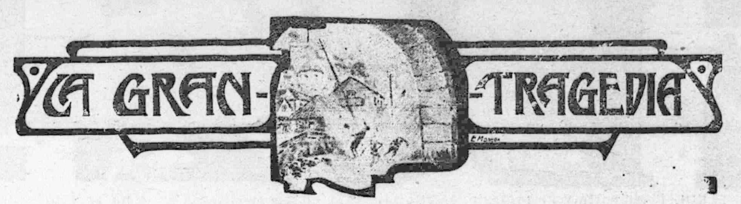
Por otra parte, mal se explica la razón de que la brigada "Benito Juárez" haya gozado de generales simpatías por la "corrección de todos" los miembros que la integran, pues no nos parece que merezca simpatías quien desdora la pureza de su disciplina y no tiene empacho en entregar un indefenso para que un Don Nadie lo asesine no más así porque sí.

Bien está que el señor general Sosa sea incapaz de permitir que en su cuartel se alberguen asesinos—(repetimos que la víctima fue la que buscó albergue),—y que si algún jefe u oficial se hubiese atrevido a proteger a un asesino, él hubiera sido el primero en entregar a la justicia tanto al criminal como al encubridor. No lo dudamos, pues no sólo es justo, sino cuestión de honor; pero eso no quita que el compañero Barragán haya sido asesinado; tampoco desmiente el hecho de que hubo quien solicitó se le entregara para consumar el crimen, y menos aún se nulifica el caso de que alguien lo entregó a alguno, faltando así a su conciencia, a la disciplina y quizá también a su espíritu militar y humanitario.

Las cosas claras. Hubo una víctima: ¿quién la asesinó? ¿quién la entregó a quién para que fuese asesinada?

Venga en buena hora el día de la justicia para que se castigue con la pena del talión a los culpables; pues si la clase militar desea conservar íntegro el brillo de sus entorchados y sin salpicaduras deshonrosas los laureles conseguidos en los campos de batalla, no seolvide jamás que los obreros también forman parte del espíritu progresista de los pueblos, y que el crimen cometido en la persona del compañero Barragán Hernández es un acto que subleva el sentimiento cívico de todos, absolutamente de todos los trabajadores mexicanos.

José López Dóñez.



Manifiesto del Comité Obrero de Barcelona, al pueblo Español

(*Continúa*)

DEL ORDEN ECONOMICO

1º Disolución del ejército permanente, estableciendo milicias nacionales.

2º Abolición de la diplomacia, particularmente la diplomacia secreta.

3º Abolición de los embajadores, porque son un anacronismo en este siglo de vías férreas, telegráficas y telefónicas. No son necesarios: son costosos y constituyen en las grandes naciones un peligro permanente, porque se ejercitan en forjar intrigas y buscar complicaciones para después manejarlas a su gusto. Se trata de poner la paz en peligro para aparentar después que se esfuerzan en salvarla y de esta manera formarse una fama de perfecta habilidad. En los pequeños países, los embajadores no sirven más que para ornamentos de cenas y bailes. Leroy Beaulieu ha dicho que no puede comprender qué interés puede haber en tener embajadores.

4º Conceder a los extranjeros iguales derechos que a los nacionales, a fin de que el hombre halle en todas partes una patria y también para que un lógico sentimiento de fraternidad cosmopolita reemplace, poco a poco, al de la nacionalidad exclusiva.

5º Apoyar resueltamente toda iniciativa para la Federación de los diversos países de Europa.

6º Quitar al poder Ejecutivo el derecho de declarar la guerra y la paz, haciéndolo pasar al poder representativo. El pueblo entero debe decidir de su propia suerte. La cuestión de guerra o de paz debe ser motivo de un llamado al pueblo y de tal manera que los que voten la guerra, deberán ir a ella.

7º Abolición de las aduanas, y si no es posible, disminución de los derechos de importación; abolición de los tratados de comercio y reciprocidad con que el capitalismo sostiene la guerra económica, no menos funesta que la de las armas.

8º Abolición del Senado.

9º Separación de la Iglesia y el Estado.

10. Divorcio absoluto, por voluntad de una de las partes.

11. Abolición de los Consejos de Estado.

12. Abolición de todos los cuerpos de la nobleza.

13. Supremacía del poder civil.

14. Autonomía municipal y regional.

15. Apartar en absoluto de los conflictos entre el capital y el trabajo a cualquier clase de fuerza armada.

16. Municipalización de los servicios públicos y urbanos: tranvías, alumbrado, agua, higiene, etc.

17. Nacionalización de todo el tráfico, marítimo y terrestre.

18. Nacionalización de toda suerte de Compañías de seguros.

19. Nacionalización del suelo y el subsuelo (minas) y anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública. La tierra es propiedad de la nación y es un crimen el derecho de propiedad privada que se reconoce todavía.

20. Prohibición de la fiesta nacional y de todo espectáculo que pueda brutalizar al pueblo.

21. Enseñanza racionalista gratuita y obligatoria.

22. Disolución de las órdenes religiosas y clausura de las iglesias por un tiempo indefinido.

23. Supresión de la pena capital.

24. Reconocimiento de la inviolabilidad de los comités de huelgas.

25. Modificación del régimen carcelario, suprimiendo el sistema celular.

26. Reforma inmediata del Código Penal, aboliendo, entre otros casos, la prisión preventiva para los delitos político-sociales.

27. El Código de Justicia Militar será sólo aplicable a los que dependan de su jurisdicción.

28. Sujeción al Código Civil de todas las personas que delincan en la vida civil, aunque fueren militares.

29. Reconocer a todo delincuente el derecho de revisión en el proceso por el cual sufriere condena, tanto si depende del Código Militar como del Civil.

30. Disolución de las brigadas especiales de policía, encargadas de perseguir a los hombres por sustentar tales o cuales principios políticos, sociales y religiosos.

31. Jurado para toda clase de delitos.

32. Derechos de reunión, asociación y coalición.

Los ciudadanos, para reunirse, no deben solicitar ninguna clase de permiso ni dar comunicación alguna a las autoridades, quienes no podrán intervenir para fiscalizar los fines de la asociación. En el local donde se celebren juntas generales, sea de sindicatos obreros o no, al representante de la autoridad no se le permitirá la entrada.

33. Libertad absoluta para la Prensa.

34. Ningún poder podrá suspender las garantías constitucionales por causas únicamente interiores.

No es éste ni un programa mínimo ni tampoco un programa máximo. Entendemos que toda la clase obrera revolucionaria nos acompañará con su fuerza y que esa fuerza es quien indicará en qué extensión realizaremos nuestras aspiraciones, limitándolas o haciéndolas más amplias. Pero dentro de eso, cabe indicar una dirección y tal ha sido nuestro propósito al trazar este programa.

El Comité Obrero.

Barcelona, 16 de julio de 1917.

A la memoria del compañero Barragan víctima de la traición y el crimen

Grande, muy grande fue el vacío que dejaste.

Tus hermanos mucho hemos de extrañarte; pero a la vez tu nombre y tu recuerdo serán un aliciente más que fortalezca nuestros espíritus en los momentos de prueba.

Tú vivirás eternamente en nuestros corazones, y cada vez que te recordemos será con respeto y veneración; mientras tanto......de nuestros labios se desprenderá la maldición eterna que pesará como un remordimiento en la conciencia del desgraciado MERCENARIO....que quizá, por unas cuantas viles monedas, manchó su mano y su frente de la manera más cobarde.

Grande, muy grande fue el vacío que tu materia dejó. Pero tu espíritu vivirá con nosotros.

Duerme el tranquilo sueño de la eternidad. Tus hermanos velaremos ese sueño y la causa por la cual llegaste a ser víctima de la traición y del crimen.

¡Salud, hermano!

Toluca, octubre 19 de 1917.

Agustin G. Arrazola.

Oaxaca, Oax., 26 Oct. 1917.

Jacinto Huitrón.

2ª Mesones Nº 40. Rojo D.

Sumamente indignados, protestamos contra asesinato cometido persona nuestro compañero Barragán Hernández. A gritos pedimos justicia. — Federación Sindicatos Obreros.—Oaxaca.—S. G., Jose Romero.

Función de beneficio

El viernes 26 de los corrientes, la Federación de Obreros y Empleados del D. F., verificó una función a beneficio de la viuda del compañero Barragán, en el cine «Buen Tono», con un lleno completo; tomando parte el grupo dramático de tráfico y talleres, así como la orquesta de dicha Federación.

Reconocidos

El papá de la compañera Margarita, viuda del compañero desaparecido, y ésta misma, agradecidos a los sindicatos y grupos de compañeros que se han dignado protestar por el ruin asesinato, posteriormente se han preocupado por esclarecer tan villano crimen y por recolectar fondos para no dejar ir a la viuda al fondo de la miseria, se han acercado a nuestra oficina para la inserción de las líneas que siguen:

"En mi nombre y el de mi hija Margarita, damos las más expresivas gracias a los sindicatos y todas las personas que de una manera tan espontánea han manifestado sus finos recuerdos luctuosos en honor de nuestro inolvidable compañero JOSE BARRAGAN HERNANDEZ, haciéndoles presente que este recuerdo quedará grabado eternamente en nuestros corazones.

México, octubre de 1917.

Guillermo R. Velázquez e Hija."

AVISO A LA PRENSA OBRERA

Mandará cinco ejemplares de cada edición al Grupo «Acción Consciente», calle Platón Sánchez, Monterrey, N. L.

SI UD. NOS DEVUELVE ESTE NÚMERO NO LO CONSIDERAREMOS SUSCRIPTOR.

Contestando

Está en nuestra conciencia que la prensa obrera, y sobre todo revolucionaria, no debe detener su misión para entablar polémicas personalistas, polémicas que a la sazón desdicen de nuestras prédicas de unión y solidaridad.

No hemos provocado a nadie: sólo nos concretamos a contestar a cierto colega que dolosamente asienta, con el propósito de desprestigiarnos, para que le quede campo abierto de circulación que: «el encargado» de «Luz», aprovechando la manifestación de protesta por el asesinato de Barragán Hernández, se dedicó a la venta de periódico atrasado que en nada se relacionaba con el suceso, mientras ellos repartían gratis muchos (?) millares de ejemplares.

Hacemos constar que el periódico que distribuimos no era atrasado, pues como semanario tiene derecho a siete días de circulación, máxime que el número en cuestión estaba dedicado al 13 de octubre, asunto que el colega pasó inadvertido, y que precisamente no lo vendimos, sino se distribuyó por ayuda voluntaria como consta el hecho de que unos dan 3, otros 5 centavos y algunos nada.

Ahora bien, compañeros que procuran zaherirnos: ¿por qué no declaran honradamente que sin acuerdo de la agrupación, se aprovecharon para su extra, pues no había ya ordinarios, del papel que Rafael Martínez, diputado al Congreso de la Unión y director del diario germanófilo «El Demócrata», dió al Sindicato de Artes Gráficas para hacer la protesta por el asesinato de Barragán? ¿Es mercantilismo no aceptar anuncios comerciales, atender a los compañeros que ayudan y no hacernos propaganda con lo que no nos pertenece o viene de medios sucios?

Los compañeros Rosendo Salazar, del Grupo "Avante," Jacinto Huitrón y Lorenzo Camacho Escamilla, del Grupo "Luz," invitados por un grupo de amigos hicieron el sábado antepasado un viaje de propaganda social a Toluca.

A su llegada a esa ciudad tuvieron el placer de saludar entre otros varios a los camaradas Frías, Octaviano Lara, Francisco Arzate, Macedo, Santín, Ingelmo y otros no menos estimados del Grupo "Ciencia y Libertad" y el naciente "Sindicato de Tipógrafos," con quienes por la noche tuvieron amenas pláticas de orientación social."

Al otro día, que fué domingo, patrocinado por el periódico local "La Lucha," celebraron los tres compañeros un mitin de índole social y científico, que puso de relieve la sublimidad del ideal y dejó bien sentado el buen nombre de la "Casa del Obrero Mundial" que en México ha sido la escuela de la revolución social, habiendo regresado los tres camaradas por la tarde del mismo domingo, satisfechos de su misión.

¡Adelante, compañeros del Grupo "Ciencia y Libertad" y del Sindicato de Tipógrafos Toluqueños.

Compañeros que acaban de llegar de Toluca, nos informan que en El Oro, Méx., ha estallado poderosa huelga de mineros y trabajadores en general y también nos informan que cuando tomaban el tren para venir a esta ciudad, una numerosa columna militar salía para el importante mineral, siendo de presumir que dado el temperamento rebelde de los compañeros mineros, a la fecha se hayan efectuado ya algunas colisiones.

Suplicamos a nuestro corresponsal en Toluca, camarada Santín, nos informe con oportunidad sobre este importante suceso.

Ecos del 13 de Octubre

En *Santa Rosa*, fábrica no muy distante de *Río Blanco*, según el programa que se nos remitió, parece que los esfuerzos de los camaradas fueron no menos grandes y eficaces para celebrar tan infausto acontecimiento que llena de luto a la causa de la humanidad oprimida.

Se efectuó un ruidoso mitin, en el que hicieron uso de la palabra los compañeros Marcelino C. Soto, Alvaro Mesa, Florentino Enríquez, Miguel Bautista, Guillermo Martínez e Ignacio Muñoz, quienes increparon duramente a los asesinos de Ferrer y recitaron poesías y monólogos alusivos a la conmemoración.

La *Compañía Dramática de Jóvenes Obreros*, miembros del sindicato representó el emocional drama "*El Pan del Pobre*," compuesto de los cuadros "Rebaja de Jornales," "Convenio de los Obreros en Huelga," "Incendio de la Fábrica y casa de Don Jenaro" y "Oposición contra la Fuerza Armada," con lo que terminó la celebración.

En lo que respecta a México, que si es cierto que está considerado como centro de corrupción, también es que se le considera como el foco de la lucha; debido al infausto asesinato del compañero José Barragán Hernández, todo lo que la Federación tenía preparado no fue efectuado.

Tomen nota los compañeros del exterior de este obstáculo y los excitamos a no apartarse de las barricadas.

—

El compañero Joaquín Sánchez, nos manifiesta que el sindicato de obreros de la fábrica «El Yute» verificó una velada el 13 para celebrar el 8º aniversario de la muerte de Ferrer.

Hicieron uso de la palabra buen número de compañeros e inauguraron una escuela nocturna, en la que los expresados camaradas beberán, bajo un sistema racionalista, el agua cristalina de la ciencia positiva.



Francisco Ferrer

Todos conocen este nombre; y casi también, protestaron indignados por el salvaje crimen cometido por el Gobierno español, con un hombre que no hacía otro mal que inculcar en el pueblo las nociones y derechos que todos los humanos debemos tener ante la sociedad.

Sin embargo, a pesar que de nuestros lectores conocen el nombre de Ferrer y protestaron por su muerte, es muy probable que los más también ignoren su modo de pensar respecto a la cuestión social, asunto éste que tanto está preocupando la atención de los hombres libres de todo el mundo y con especialidad de la clase trabajadora, que es la que más se encuentra explotada y oprimida por el capital, el Estado y la religión.

Es por eso que gustosos reproduciremos desda hoy una serie de artículos publicados por Ferrer en un periódico de Barcelona, y que continúan y serán siempre de actualidad, mientras el pueblo no se vea librado de los males de que es víctima.

No lo hacemos como podría suponerse, como un homenaje, como una idolatría, como erigiendo un pedestal al muerto; nada de esto; por cuanto creemos que cada cual hace lo que puede y lo que sus convicciones le dictan respondiendo únicamente a una satisfacción íntima, la cual resulta como un pago a los desvelos, a los sacrificios y hasta a la pérdida de la misma vida, en pro de un ideal que se ama de verdad y que no se sustenta por exhibicionismo, como por desgracia lo sustentan muchos en el campo de todas las ideas.

Dichas estas pocas palabras, dejaremos que el lector saboree a continuación lo escrito sintéticamente por Ferrer, sobre diversos tópicos de la cuestión social.

La propiedad y los Anarquistas

Sabido es que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que a su diario les conviene hacerles saber. Pocos son los que reflexionan sobre lo que leen y los que han podido enterarse del ideal anarquista.

Para el vulgo, los ácratas son asesinos feroces pagados por los jesuítas o por vividores embaucadores, que si por imposible un día llegaran a *gobernar*, no habría nada seguro y nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que prosiguen la destrucción de la sociedad.

Hay que pensar, y habrá que repetirlo a menudo, que en una sociedad razonable, es decir, anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras de arte sus instrumentos de trabajo, en fin, cuanto pueda hacer agradable la vida.

Naturalmente que no pasaremos de un régimen de locos como el basado sobre la autoridad y propiedad que venimos gozando, a uno de solidaridad y verdadera fraternidad cual cambio de decoración en un teatro, sino que exigirá toda la propaganda, toda la instrucción y aun todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar a los ilógicos, a los irreflexivos, a los irracionales, a la gente loca que compone la inmensa mayoría de de hoy.

Los anarquistas queremos destruir la propiedad tal como existe porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los Gobiernos o del derecho del más fuerte.

Los ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terreno al lado de familias que no tienen donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortuna y herederos de miseria.

Los libertarios no queremos que baste un título o un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

La Federación de Sindicatos Obreros de Oaxaca, nos envía uno de los volantes que circularon entre los trabajadores invitándolos a la velada en la plazuela Antonia Labastida.

Esperamos que esta haya sido muy concurrida y que los oradores infiltraran en la masa, la idea por la cual sucumbió Ferrer. ¡Adelante compañeros!

Nuevo Paladín

Los compañeros de Pachuca están de plácemes.

El Grupo Reorganizador, inteligenciando sus esfuerzos, ha logrado publicar el primer número de un nuevo colega que batirá sus alas en las auras del ideal, con el título de "Laborando."

Venga en buena hora el coleguita revolucionario, que LUZ, como hermana mayor, se toma la misión de presentarlo e incorporarlo a la columna ácrata, en marcha hacia la redención.

Coleguita "Laborando:" ¡paso a los terrenos del ideal!

En la sociedad ideal anarquista, la educación e instrucción de la infancia se harán de modo que todos comprendan la necesidad del trabajo, sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables; y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasean, de que éstos comen y aquéllos bostezan, todo el mundo contribuirá a la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según su apetito. Fácil será a los educadores inculcar a los niños el gusto y la obligación general al trabajo.

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quebraderos de cabeza la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodee y amen, sin que este derecho a la propiedad pueda perjudicar a nadie ni crear supremacía de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

CERO.

Impreso en la Imprenta «Victoria»

---

rios que hay en su interior, levanta la cabeza y llama:

—¡Arnaldo Danel!

Arnaldo se levanta tranquilo, arrogante, casi desafiador y, con voz firme que tiene cierto dejo de ironía:

—Yo soy.

Foppiani le mira de pies a cabeza, indica una silla e invítale con amabilidad:

—Tome usted asiento.

—Muchas gracias.

Hay un silencio doloroso. El revolucionario y el pesquisa se miran.

Fernando observa la escena con una sonrisa que juguetea en sus labios iluminando su rostro demacrado.

Arnaldo, no pudiendo soportar la insolente observación de que es objeto, disloca el silencio sin apartar la vista del enemigo:

—¿Podría usted decirnos la causa de nuestra detención?

Bajo el rubio bigote del pesquisa se dibuja una mueca de triunfo:

—¿Está usted muy apurado?

—Bastante.

—Lo siento de veras, créame; pero no depende de mí el que usted salga en libertad más temprano o más tarde.

—¿De quién, pues?

—De usted.

—¿De mí?

—Si usted se porta más razonablemente que esta tarde cuando lo detuvieron, saldrá esta misma noche.

—No le entiendo.

periores, salen multitud de vigilantes y policías secretas fácilmente distinguibles por su mirada insolente y disimulada.

En el primer piso está instalada la brigada de pesquisas conocida por De Orden Social, a cuyo frente estuvo mucho tiempo *El manchao*, un exanarquista que había vendido su conciencia por un empleo y un puñado de monedas. Ahora la jefatura está en manos de su segundo, Foppiani, hombre perspicaz, inteligente, que sabe llenar su cometido sin hacerse odiar por sus víctimas debido a sus maneras y procedimientos.

Al trasponer los umbrales, Arnaldo y Fernando experimentan una sensación mezclada de repugnancia, de odio y de temor.

Los pesquisas guían a través de un dédalo de corredores, salas y oficinas, con el objeto, según costumbre, de hacerlos conocer por todos los agentes de investigaciones.

En el despacho esperan unos minutos.

Foppiani es un hombre robusto, de estatura mediana; en los ojos pequeños que se mueven bajo los párpados abultados, hay algo de la maldad felina de los tigres; mira como las serpientes, como los buhos; sus ojillos grises hablan con elocuencia de su alma, de su alma empedernida de perro de presa, de su alma insensible de mazorquero moderno.

Al entrar echa sobre los dos detenidos su mirada fría y penetrante como lluvia de dardos, toma asiento tras el escritorio, saca de un cajón una especie de carpeta de cartulina, pasa la vista por sobre unos papeles y recortes de dia-

asaltan todos los muros, rompen las bayonetas, aplastan el plomo. La persecución de que nos hacéis objeto prueba vuestra impotencia."

Arnaldo se entusiasma:

—¡Bravo!

Fernando echa una última bocanada de humo quemándose los dedos con el resto del medio cigarrillo; arroja la colilla y ardorosamente pónese a grabar con la uña el primer pie del soneto.

—Yo haré otro—dice Arnaldo.

Así, los dos jóvenes, pasan las horas.

En el patio de la comisaría no se oye otro ruido que el de las espuelas. Un canto monótono en idioma desconocido aletea perezosamente entre las altas paredes de los calabozos. La proximidad del ocaso da una opacidad terrosa a la brillantez del cielo. La lamparilla eléctrica enrejada que surge como una flor exótica de entre el follaje de las telarañas, parece más fulgurante a medida que los crespones de la noche empiezan a colgarse de la techumbre.

Los dos amigos departen tranquilamente sentados en el asfalto del suelo. Tras las rejas de la puerta aparece el casco blanco de un vigilante. En la cerradura hay un chirrido alegre y el roce de los goznes remeda un gemido infantil. El vigilante asoma medio cuerpo y grita con ridícula entonación de mando:

—¿Arnaldo Danel? ¿Fernando Benimeli?

Este último se levanta de un salto, se cuadra militarmente, hace una exagerada reverencia y dice llevándose la mano al ala del sombrero:

—¡Presente, mi general!

Arnaldo lanza la carcajada.

El Herrero

Una atmósfera caldeante
Y en un ambiente viciado,
Y de gases saturado
Por el calor asfixiante.

Allá en el fondo la hornaza,
Esparciendo flavo brillo;
En una mano el martillo
Y en la otra la tenaza.

Cecra del yunque, ufanado
Con sus músculos de acero,
Está mirando el herrero
Su trabajo terminado.

Y cuando al hierro igniscente
¡Ay! sobre el yunque golpea,
Dándole forma a su idea,
Se baña en sudor su frente.

Con el rostro ennegrecido
Por el humo y el carbón,
Germina en su corazón
Un pensamiento atrevido.

Piensa en la luz prepotente
De nuestra idea redentora,
Y en que ya se acerca la hora
De que la abrace ferviente.

Y en su corazón sencillo
Arde formidable hoguera,
Y en su mirada altanera
Se nota un extraño brillo.

Es que piensa, en su interior,
En la pérfida codicia
Y en la maldita avaricia
Del infame explotador.

De cólera incontenible
Su ardiente pecho rebosa,
Y en su fantasía se esboza
Visión grata por terrible.

Pues en el rostro severo,
En el semblante velado
De aquel hermano explotado
Que porta mandil de cuero,

Se nota justa expresión
De coraje y de venganza,
Que le lleva una esperanza
A su noble corazón.

¡Herrero!: sigue adelante
En tu idea libertadora,
Que ya ha sonado la hora
Que esperabas anhelante.

Tú que buscas libertad,
Tú que forjas el acero,
¡Luchemos juntos, herrero,
En bien de la humanidad!

MIGUEL A. HIDALGO.



Anárquica

Ha concluído el fragor de la batalla;
atardece;
ya las sombras sus fúnebres banderas
despliegan en Oriente....
Entre agudos zarzales, el herido
desfallece,
sintiendo debatirse en su memoria
el recuerdo, cual lúgubre serpiente.
Mira por un diabólico espejismo,
en tanto que en dolores se revuelve,
la granja luminosa, el fiel rebaño,
la dulce compañera....y ¡ay!, la alegre
turba infantil de sus amados hijos
—aquella turba gárrula que siempre,
al volver del trabajo, lo envolvía
en un coro de voces balbucientes—
y lucha con frenéticos impulsos,
y quiere
volver de nuevo hacia el hogar distante
donde los niños duermen,
soñando con aquel a quien la guerra
les robó para siempre....
Pero ve lo insensato de su anhelo,
en rabia se retuerce
y, amargado por duelos infinitos,
muere!....
Y las hienas, unidas en manadas,
vienen;
y hay un festín macabro
en medio de las sombras imponentes....
¡En tanto, en sus alcázares de oro,
ajenos a reveses,
discurren, constelados de diamantes
y vestidos de púrpura, los reyes!

ALBERTO HERRERA.

Homenaje a Francisco Ferrer Guardia

Pediste el olvido de tu nombre,
y acción para acabar tu obra sublime,
y el pueblo que en tu escuela se redime
te rinde idolatría. ¡Adora al hombre!

Mas esto, amigo "Cero", no te asombre,
que aquel que esclavizado llora y gime,
no sabe destruir a quien le oprime
mas da a su salvador gloria y renombre.

Nosotros, los que igual que tú pensamos,
seguimos adelante tu campaña
y así a la tiranía destrozamos.

En vano nos persigue su odio y saña;
tu escuela, *La Moderna*, propagamos
y de ellas llenaremos toda España.

ACRACIO PROGRESO.

Reorganización de un Sindicato

Invitados por un grupo de compañeros, ocurrimos el lunes 15 del presente a la casa número 6 de la Calzada de Nonoalco, en donde debía verificarse un animado festival para reorganizar el *Sindicato de Obreras y Obreros de Molinos de Trigo*.

A nuestra llegada una simpática niña arrancaba notas festivas a un piano. Esto, y el silencio ufano de apiñado grupo de caras femeniles, se nos antojó la comunión de espíritus en el ideal de libertad humana.

Hubo a continuación un interesante torneo de ideas, del que fuimos partícipes; más música y desbordante entusiasmo que auguran éxito sindicalista.

Luchad, compañeros, y no os desalienten los rudos golpes del capital.

Recibimos

40 ejemps. «Solidaridad», núm. 31 y 32; 20 «Germinal», núms. 16 y 17, Tampico; 25 «Regeneración», núm. 260 y 10 «Verbo Rojo», núm. 3; 50 «La [illegible]o», número 1.—Canje: «[illegible]adie[illegible]», «Memorandum Tipogratico». «El Internacional» y «La Reblión».

De Lerma: Fábrica «La María», $1.30. Pachuca: M. A. Hidalgo, $6.00. Puebla: R. Ortega, $15.00. Necaxa: E. G. Orozco, $10.00. Santa Rosa: subscripciones: V. Soto, B. Morales, G. Martínez, R. Rojas, S. Martínez, E. M. González, S. Hernández, G. Sánchez y A. Rojas, $5.50. Orizaba: P. Pérez, $5.00. Monterrey: J. Aguilera, $1.00. Gómez Palacio: J. C. López, $7.00. Mapimí: A. Mireles, $2.00. La Rosita, Coah.: A. D. Romo, $0.50. Toluca: L. Santín, $1.00. Pachuca: J. N. del Castillo, $0.30. Puebla: T. Cristales, $5.00. Santa Rosa: L. Estrada, $15.00. Río Blanco: M. C. Soto, $18.00. Orizaba: J. Ponce, $1.50; A. Hernández, $1.60 y F. G. Arizmendi... . $1.00. Querétaro: D. Pacheco, $4.00. Monterrey: J. Aguilera, $0-50; M. Oyervides, $2.00; Grupo «Acción Consciente», $2.25; S. Paz, $1.75.—Subscripciones: M. Ortuño, F. Mendoza, N. Esquivel, P. Wilman, T. Aguirre, J. Vázquez, A. Crivas, J. Solís, F. Castaño, L. Sánchez y M. Galván, $5.50.

El vigilante, indignado, llama a gritos:

—¡Cabo cuarto!

Algunos agentes, que matan el tiempo tomando mate bajo el corredor de la cocina, acuden curiosos. El cabo de guardia se presenta haciendo sonar una bombilla de plata con la cual se harta de *cimarrones* (1) el comisario.

—¿Qué hay?

—Estos señores que se burlan de la autoridad.

—Páselos al calabozo número cinco.

—Es que....

—¿Qué?

—Que los buscan del Departamento.

El cabo se indigna:

—¿Y qué hace entonces, animal, que no los lleva?

—El señor tiene razón—dícele Fernando al pobre agente que ensaya gestos para ocultar su vergüenza.

—Usted se calla—le increpa altanero el cabo.

Fernando no obedece y, metiéndose las manos en los bolsillos, remedándole la voz:

—*Ta* bien, don.

El incidente se interrumpe por la llegada del mequetrefe oficinesco que viene a reclamar los presos.

En el despacho del comisario les devuelven los objetos secuestrados mediante recibo y les notifican que los piden del Departamento Central, del cual vendrán dos empleados a llevarlos.

Entretenidos con los cuadros de criminales, ladrones y toda clase de dilincuentes clasificados que tapizan las paredes, los dos amigos esperan.

(1) Mate amargo.

Media hora ha pasado y marchan ya hacia el Departamento Central de Policía, acompañados de dos amables empleados de investigaciones, que son pródigos en consejos paternales encaminados todos a hacerlos desistir de *esas ideas absurdas, irrealizables*.

VI

EL INTERROGATORIO

El Departamento Central de Policía ocupa una manzana encerrada entre las calles de Moreno, Lorea, Belgrano y Cevallos; tiene dos entradas principales: por Belgrano la del cuartel de bomberos que ocupa un ala del edificio, y la de la policía por Moreno; rodeado de hermosos jardines como está, con su arquitectura moderna, parece un palacio de recreo más que un antro de crimen, de corrupción y de injusticia.

Los dos policías con los detenidos, recorren la calle Cerrito hasta la Avenida, por ésta continúan hasta desembocar en Callao, frente al Congreso en construcción, siguen por la prolongación de esta calle que pasando Rivadavia toma el nombre de Entre Ríos, tuercen a la derecha por Moreno y llegan a las puertas del Departamento después de media hora de caminata.

Del patio rodeado de columnas, de las oficinas y de las escaleras que llevan a los pisos su-

—Bueno, no extendamos la plática y empecemos. ¿Conoce usted esto?

—Sí, señor, un artículo que yo publiqué en "La Protesta" el año pasado.

—Lo reconoce como suyo.

—Creo que tiene la firma.

—Muy bien.

El pesquisa escribe unas líneas y luego, cogiendo otro recorte:

—¿Y esto?

—Otro artículo mío publicado en Montevideo.

Agrega otras líneas bajo las anteriormente escritas y vuelve a hacer la pregunta mostrando do recortes.

—Pasemos a otra cosa. El día que Planas atentó contra la vida de Su Excelencia el señor Presidente de la República, usted leyó una conferencia en el local de los zapateros, cuyo resumen es el siguiente:....

—No se incomode usted, la recuerdo perfectamente.

—En Flores, leyó usted en el mes de agosto del año pasado, una conferencia antimilitarista.

—Sí, señor.

En este tenor continúan durante una hora. Fernando bosteza aburrido y cambia continuamente de posición.

El pesquisa escribe y anota.

—Ahora la interrogación—dícele a Arnaldo. —Conteste usted la verdad. ¿Qué parte toma usted en el movimiento obrero de la Argentina?

—Ninguna.

—¿Está usted empleado en "La Protesta?"

—No, señor.